



A pesar de un promedio ofensivo aceptable, el equipo no ha logrado traducir los batazos en anotaciones oportunas. /Foto: Alien Fernández

Elsa Ramos Ramírez

CON roletazo al siol, marcador en contra a la altura del quinto inning contra Artemisa, Rodolexis Moreno va casi caminando hacia primera. A la siguiente entrada, en reprimenda del director, no sale a cubrir la defensa de la tercera base.

La acción ilustra un poco el rostro y hasta el alma de los Gallos. Explica tal vez por qué, a falta de apenas 20 juegos, ya casi hacen las maletas para despedirse de la actual Serie Nacional de Béisbol, no solo por estar bien alejados de la zona de clasificación, sino por la forma con la que hace rato asumen el juego de pelota.

Lo primero es que eso de que no se corra fuerte, sea cual sea la conexión, se ha vuelto, lamentablemente, tan común como no atacar las bases con suficiente agresividad para tratar de adelantar y construir carreras,

o cometer un error antes de que la conexión llegue al guante o tirar un lance sin pensar.

Lo segundo, que la idea de la dirección del equipo de reprimir lo que se considera por el propio Lázaro Martínez “un problema de actitud” —por ejemplo, no correr por estar molesto con el árbitro o con quien sea— no ha sido una práctica tan común como precisa un elenco al que parece faltarle, más que este o aquel jugador o acción de juego, garra y disposición.

Eso ayudaría a fabricar carreras, necesarias en el equipo que no ha podido traducir en anotaciones todo lo que ha bateado: 293, un promedio aceptable dada su composición, pero por debajo de la media del torneo.

Con esa ofensiva, 850 hombres han llegado a posición anotadora y solo 194 se han podido impulsar, poco más del 20 por ciento de las posibilidades, y así han podido concretar cerca de cinco carreras por partido, poco menos de lo que permite su pitcheo: 5.41

Gallos... ¿ya hacen las maletas?

El conjunto no solo está obligado casi a barrer en las subseries restantes, sino a esperar a que la mayoría de los 12 equipos que le anteceden en la tabla pierdan

PCL. En parte, obedece a que los Gallos figuran entre los que menos extrabases producen (apenas dos por partido como promedio), algo fatal para un elenco al que le sigue costando trabajo anotar desde segunda con hit.

Únale la merma del pitcheo, entre los rezagados del torneo, por encima de la media en efectividad y de los más bateados por los contrarios: 302. Si quiere una evidencia, remítase a los juegos que han perdido por carreras, algo que se ha hecho común en los últimos tiempos.

Para colmo de males, entre las bajas que ha tenido el elenco, la más sensible es la de su as del relevo: Yanielquis Duardo, quien se recupera de una lesión que le afecta su brazo de lanzar, como la tapa al pomo en una selección cuyo staff de abridores no logra caminar, como promedio, más allá del cuarto capítulo.

Lo de los errores —quise decir horrores— resulta pavoroso. No se puede aspirar a estabilidad alguna cuando ya las pifias rondan la centena para reafirmar a la defensa como la peor: 952, resentida, además, por la baja de Liuben Gallo, quien venía rindiendo una buena faena desde el siol.

Parece un exceso de optimismo de Lázaro Martínez confesarle a *Escambray* que tiene “la esperanza de que llegue el levantón” o de que “no nos damos por vencidos”, pero los números —y sobre todo la realidad sobre el terreno— parecen decir que el adiós es cosa de esperar a que camine un calendario que les depara en casa dos subseries seguidas con equipos en zona de clasificación: Industriales y Camagüey.

Los Gallos no solo están obligados casi

a barrer en las subseries restantes, sino a esperar a que la mayoría de los 12 equipos que le anteceden en la tabla pierdan. Y si “aún no estamos muertos”, como afirma su director, es lo más que se le parece.

Tras otras dos derrotas, esta vez ante Artemisa, la psicología sacudió al equipo “a chaquetón quita’o”, al decir del mánager, en una suerte de terapia grupal para tocar la fibra de un elenco que, con similar integración, supo romper pronósticos y colarse en la postemporada en la serie pasada e, incluso, llegar hasta la Liga Élite.

Ojalá la acción, aunque tardía, logre calar en lo intrínseco de la autoestima colectiva para atacar la apatía que parece apoderarse de este Sancti Spíritus dormido, inestable e impredecible.

Nadie aspira a que, más allá del ardiente sol del mediodía, el Huelga se llene como lo hace el Capitán San Luis, de Pinar del Río, donde irradian los mismos rayos con similar intensidad; pero, por mero respeto a los pocos “hiperfieles” que van hasta el graderío, les toca a los Gallos al menos cambiar la imagen, la disposición, la actitud.

Perder se puede y se debe, porque se trata de deporte, pero vale mucho la moral en el juego porque las armas no se entregan sin pelear, sin luchar cada juego, cada out, cada batazo; sea cual sea el marcador, sea cual sea el equipo.

Al menos no fue eso lo que el equipo juró ante la estatua de José Antonio Huelga, el día en que recibieron la bandera para defender los colores de Sancti Spíritus en una serie en la que ya casi hacen las maletas de la despedida.

Boxeadores espirituanos por revalidar título del Playa Girón

Desde que el pasado miércoles sonó el primer gong hasta este domingo, cuando toque el último, el boxeo espirituario libra una dura batalla, más allá de las exigencias del ring: tratar de revalidar el título en el Campeonato Nacional Playa Girón, con sede en la sala Rafael Castiello, de Guantánamo.

Hace muy poco, cuando la edición 60 correspondiente a 2023 se corrió para enero de 2024, Sancti Spíritus hizo vibrar el Polideportivo Yayabo al ganar por primera vez la faja nacional en una pugna que se decidió en el último round del último pleito.

Entonces, además de la localía, que siempre ayuda, contó con un equipo de lujo que llevó a siete hombres a la final, dos de los cuales ganaron el oro; entre ellos Jorge Cuéllar, de los 71 kilogramos, quien, por cierto, esta vez no asiste al evento por encontrarse en el preolímpico de Bangkok, Tailandia, en busca de la clasificación a París.

Aunque ya algunos han quedado en el camino, como sucede en este tipo de eventos, a la edición 61 del Playa Girón los espirituanos llevaron 14 hombres y cubrieron todas las divisiones, algunas con más de un representante. Como

hombre proa exhibe a Alejandro Claro Fiss, bronce mundialista de Tashkent 2023 y uno de los cuatro boxeadores cubanos que ya tiene pasaje para París, quien buscará reivindicar su actuación del torneo pasado, cuando no pudo ganar el título de los 52 kilogramos al caer sorpresivamente ante Giorvis Salfrán, de Guantánamo.

Para aspirar al título por provincias Sancti Spíritus conformó una escuadra en la que repiten siete de los hombres que obtuvieron medallas en la edición anterior.

Junto a Claro Fiss, también subirán al ring el actual subcampeón nacional de los 48 kilogramos Frank Kleger; en los 52 estarán Osvaldo Díaz (bronce en la pasada lid) y Jorge Griñán; Alián Pantoja (bronce) en los 57; Darieski Palmero (plata) en los 60; Adrián Licea (plata) en 71, y Adonis Bell Iznaga, el otro medallista dorado de la pasada edición, en más de 92 kilogramos.

Además de Cuéllar, uno de los ausentes notables es el campeón mundial de Hamburgo 2007 Yosbany Veitía, actual subcampeón de los 57 kilogramos, quien cumple un contrato en China.

Repetir el título no será cosa

de coser y cantar en un evento que mantiene la tradición de llevar a sus mejores exponentes a defender cada uno de sus territorios de procedencia y que, incluso, convocó a los hombres que ya tienen el boleto garantizado a París, como los mismísimos bicampeones olímpicos Julio César La Cruz, en los 92; el cienfueguero Saidel Horta, en los 57 y el local Arlen López, en los 80.

Otra vez tendrá la oposición de Cienfuegos, el equipo que le disputó la supremacía nacional en la versión 60 hasta el último round, pero están también los camagüeyanos, sempiternos titulares nacionales que lucharán por recuperar la cima perdida en Sancti Spíritus y no pueden perderse de vista los locales, con una fuerte escuadra y de tradición ganadora en esos torneos, aunque en una nación boxística como esta, cualquiera da la sorpresa como ya ha sucedido a lo largo de seis décadas.

Pueden los espirituanos, como el resto de los púgiles, aprovechar la ausencia de hombres fuertes que se encuentran en la ruta clasificatoria olímpica; tal es el caso del cienfueguero Erislandy Álvarez y del santiaguero Fernando Arzola (+92).

Como sucedió en la edición



Sancti Spíritus cuenta con medallistas de la edición anterior. /Foto: Vicente Brito

espirituaña, y al decir del cuerpo técnico, los nuestros asisten con escaso roce competitivo, problemas en la alimentación, llegada tardía a la sede de competencia y las ausencias ya mencionadas, aunque de los que están algunos figuran en la preselección ampliada, derecho que obtuvieron gracias al título ganado en enero último, lo cual les permite cruzar guantes con los mejores del país en la escuela nacional del deporte.

Desde el primer pleito suena el gong de los puntos, que deciden el lugar por provincias y que no cierran hasta el último round.

Mientras *Escambray* concluye su edición, unos equipos se desmarcan hacia la cima y otros hacia la retaguardia.

Mantenerse en la avanzada para los espirituanos parece una meta alcanzable; revalidar el título que apenas se ha logrado una vez ya es harina de otro costal. (E. R. R.)